



Dos Jóvenes Escritores

HERNAN CASTELLANO
LUIS DOMINGUEZ

por M. C. G.

Cuando la intervención de PEC, muchos libros quedaron en nuestro poder sin comentar.

He aquí dos. Sus autores, dos jóvenes literatos de muy distinto cuño, si bien más de un aspecto los unen. Desde luego, cierto común propósito para presentar los personajes, los hechos, las ideas, los problemas, más los problemas.

También "el estilo de la época", o sea, en la medida, la retórica de las observaciones. ¿Quién se atreve hoy día a escribir sin estampetas? Para ello hay que ser de vez en cuando, hasta como para ser escritor y no ser "masculina" "revolucionario". En la medida y el exasperado con los revolucionarios como los revolucionarios, resalta un algo del "estampeta".

Hacia este pedábulo y desdeñado dicho modo uniforme que fue el estilo actual, tratamos de dar nuestra opinión —tiempo imperdonable, no olvidarlo— ya que ambos libros llegaron a nuestros ojos.

La novela de LUIS DOMINGUEZ, segunda de este autor según se nos informa, está extraordinariamente elaborada y bien. Muy al día el argumento, el día transcurre en una oficina, así como cada personaje ofrece un tipo y la estampa de todos ellos.

El héroe es un joven abogado de nombre Nicolás, el

que la mayor parte del tiempo es presentado por el autor, con bastante eficacia, a través de los otros, es decir, pocas veces está presente por sí mismo. Este joven es comunista o socialista, no se sabe bien, o quizá sólo como poder de rifa, aunque le gusta actuar y discutir a menudo, buscando la burla. Cierta es que parece un hombre acostumbrado en el que se va de week-end a Viña, con damas; cierto que cambia de amantes como otros cambian de hermanas; y cierto que su vida transcurre en lugares de diversión nada pobres y en playas totalmente "bien", al lado de muchachas sentimentales, pero sólo para Nicolás son meros detalles: hay que ser comunista y nuestra el ca-

plal siempre que ya pueda retirarse de los pocos de color.

La plóstra que de este hombre hace Domínguez no sirve tanto conocer las ideas políticas que profesa el autor. Como las discusiones habría tanto pensar que se trata de describir el conocido tipo de comunista más y clásico, o bien que el libro, en buen romance, no pretende ir más allá de los pocos de color.

Y un poco pocos son en verdad los personajes que en él habitan, ya que si la inteligencia ni la ciencia humana juegan aquí gran papel. Deja la impresión de que todo es técnica por debajo de la capacidad del escritor.

Las muchachas sentimentales son unas niñas criadas en gran parte, las cuales miran al héroe, Nicolás como a "un águila azul" que dicen los marxistas, tal vez porque él se lo cree bastante y porque posee la dosis de simpatía y las condiciones de esencial necesarias para convencer a sus prójimos.

Se pregunta uno cómo describirá este escritor a un personaje femenino que viva "también" otra cosa que no sea el sexo. Sería una experiencia interesante para él y para sus lectores.

Pero hay otra pregunta además que hacerse: ¿de veras en las oficinas los empleados murmuran al lado de las secretarías galaterías, a tal punto desdentadas e insolentes? ¿o es entristado inventivo del autor?

Por otra parte, Nicolás es poeta. El tema central de la narración puede reducirse al problema que crean esos poemas propios y ajenos que este joven escribe en el Libro de Actas del directorio de la empresa que lo emplea, a modo de epígrafe en cada sección, suponiendo. Y aquí viene un poco de magia negra: los escritos a máquina en un libro espaciado. ¿Cómo? No se sabe nunca.

Nos detendremos en este acápite. El joven Nicolás es poeta, además de abogado, y sus "poemas" aparecen transcritos en la novela. Y bien, hay algo en el libro todo y en esos poemas, uno y otros bien escritos, algo que es como una autencia, algo que no está

C'est l'accent, decía Proust. El acento profundo que Domínguez debe buscar es la autenticidad de sí.

• • •

Incidamos ahora un poco por el libro de HERNAN CASTELLANO GIBDES.

Esto son relatos, dice su autor (1).

Lo que nosotros vemos aquí es a un poeta. Un poco clásico, a la manera del gran Rosal de Val, y hacia para las pesadumbres; de pronto pareciera que se pone a jugar por un recuerdo de memorias fantásticas, algunas sin coherencia pero no por ello menos presentes. Otras francamente locas.

"La poesía se hecha de palabra". Sea esto o no válido, el caso es que también está hecha de imágenes. Cuando las palabras, por deliberadamente colocadas que estén, logran entre sí una forma de pensamiento, se crea una imagen. Por lo demás, el proceso es a veces a la inversa, la imagen atrajo unas palabras, esas y no otras. Aquí un ejemplo de Castellano: "Sólo hay que pischar levemente el corazón, para vivir cada uno de los pasos que nos hicieron felices".

Serán habla del "pensamiento puro" sin imágenes. Pensemos a la inversa, las imágenes crean, las ideas. Por ejemplo aquí: "divino varias cosas que caminan hacia atrás". Es una imagen que crea una sensación, en la que el pensamiento interviene de manera errante.

Serán estos, entonces, según vemos, relatos de imágenes de las cosas, de los viajes, la ciudad, el hombre. El primero se inicia como sigue: "Somos hombres solamente en el instante en que empieza el conocimiento de la muerte, vigilante, resucitante". Y más adelante: "Primero que nada, en el principio del tiempo del tiempo del tiempo... Una poesía estuvo abierta por un instante, una fracción de segundo. Sólo para, sin embargo, para lograr que toda la humanidad entrara al mundo".

Abra bien, entonces que en la frase que sigue, además de la pura imagen hay el ritmo, o mejor dicho, la cadencia en

el período: "Mientras tocó un coro vacío, giró diez kilómetros sobre sí mismo y luego con precipitado hacia las regiones vespertinas de la muerte".

En el resto de una página se describe a alguien que vivió veinte años en una casa y la arrojó de ella. La síntesis poética abreja la mayor cantidad de relato posible... La vista de esa casa después atravesó expresiones flotantes de la nostalgia: "Un solitario arado nos atravesó la espalda. Todo lo nuestro está allí, en su espacio floral. Un complicado festín de un solitario".

La idea de un resto de nosotros en el cosmos —analogía espiritual, quizá, con el "retorno" nietzscheano— aparece más de una vez. La que en se sabe de esa vuelta es el nuestro estamos previa "hacia el final curso del universo" o sucesos de él. El poeta asegura que vamos...

En fin, HERNAN CASTELLANO nos parece alguien dotado con largueta por las buenas razones, pero que se dispersa. La "Noticia" dice que escribe actualmente una novela. La esperanza de un peso específico.

(1) "Los Puros de Color", novela por Luis Domínguez, Editorial Sig-21, 1960.

(2) "El Buzo de Vidrio", relato por Hernán Castellano Gibdes, edición y portada de Vito Valenzuela Matamoros, 1960.

Dos jóvenes escritores [artículo] M. C. G.

Libros y documentos

AUTORÍA

M. C. G.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Dos jóvenes escritores [artículo] M. C. G.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile